

Mujeres y peronismo. Intentos de reconstrucción de un estructura político-partidaria (1958-1966).

Gorza, Anabella.

Cita:

Gorza, Anabella (2017). *Mujeres y peronismo. Intentos de reconstrucción de un estructura político-partidaria (1958-1966)*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/524>

Mesa 97: Peronistas y antiperonistas sin Perón: formas de la política, partidos e identidades (1955-1966).

Mujeres y peronismo. Intentos de reconstrucción de una estructura político-partidaria (1958-1966).

Gorza, Anabella

CInIG-IdIHCS-FaHCE-UNLP

Para publicar en Actas

Tras el golpe de Estado de 1955, el entramado institucional que caracterizó al peronismo durante los dos primeros gobiernos, constituido por tres ramas, la sindical, la partidaria masculina y la partidaria femenina, sufrió los embates de las políticas de desperonización emprendidas por el gobierno de la Revolución Libertadora. Pero la suerte corrida por cada una de esas estructuras no fue la misma. La rama sindical logró recomponerse prontamente convirtiéndose en un factor de peso. Las estructuras partidarias, empero, encontraron más dificultades para desarrollarse en un contexto proscriptivo donde las vías institucionales de participación política estuvieron restringidas o cerradas, y donde los aspectos más importantes de la política no pasaron necesariamente por esos canales. Sin embargo, en los lapsos de apertura del sistema, hubo intentos por reconstruirlas, tanto entre la alta dirigencia como entre los sectores de base.

Superado un primer momento de proscripción absoluta, hacia 1958, se abrió una etapa caracterizada por sucesivas convocatorias a elecciones; las que, aunque limitadas, fueron un aliciente para incentivar procesos de reorganización partidaria. Los mismos estuvieron atravesados por el problema de la legitimidad para encuadrar a un peronismo disperso que, por primera vez, debía actuar proscripto y como partido de oposición. La conformación de estructuras políticas autónomas que aglutinaran a las mujeres de modo diferenciado, como en épocas del gobierno peronista, se encontró con esas limitaciones, que adquirieron connotaciones de género, porque dirimir esa cuestión obligaba a las mujeres con ansias de reorganizarse a dar la batalla no sólo en el frente externo contra los gobiernos de turno, sino también internamente, contra las otras dos ramas, la sindical y la político-partidaria, ambas de composición netamente masculina; hecho que hizo que esas luchas de poder adquirieran un carácter generizado. Nuestro trabajo procurará analizar el devenir de la reorganización política femenina, considerando las posibilidades de participación institucional y de reorganización que fueron posibles bajo cada uno de los gobiernos que se sucedieron en el período estudiado (1958-1966). El foco sobre dichos procesos nos permitirá analizar cómo,

según ha sostenido la historiadora Joan Scott, a la hora de organizarse políticamente se apeló a las diferencias sexuales como elemento de legitimación, proceso atravesado por conflictos y relaciones de poder.¹

Si bien, el PPF en su etapa clásica ha despertado el interés de varias autoras,² y el Partido Justicialista en tiempos de proscripción está siendo objeto de un proceso de revisión,³ las investigaciones no se han ocupado del seguimiento de la Rama femenina después de 1955, con la excepción de algunas menciones colaterales.⁴ Por ello, consideramos necesaria su investigación. Atendiendo a las características que había adoptado la participación de las mujeres durante los primeros gobiernos peronistas, nos preguntamos sobre las posibilidades de las mujeres, en los años que siguieron al golpe de Estado de 1955, de conformar estructuras diferenciadas genéricamente, y por las luchas de poder que atravesaron a esos intentos de reorganización; disputas de carácter intra e intergenérico. Pero además, nos interesa indagar las estrategias implementadas por las mujeres en sus intentos de reorganización y si las mismas incluyeron la posibilidad de estrechar alianzas basadas en una identidad de género.

Aunque hubo varios canales a través de los cuales se intentó sortear la inhabilitación partidaria establecida a través de la ley 3855/55 -nos referimos a la conformación de diversos partidos neoperonistas-, nuestra pesquisa se limitará a analizar los intentos de reorganización que tuvieron lugar en el marco de la estructura del PJ o en interacción con la misma. El tema abordado requirió de una triangulación documental densa debido a la naturaleza del proceso histórico estudiado y a las condiciones en las que se desarrolló. Las fuentes se conforman con

¹Scott, Joan, “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en *De mujer a Género, teoría, interpretación, y práctica feminista en las ciencias sociales*, comp. María Cecilia Cangiano y Lindsay Dubois (Buenos Aires: CEAL, 1993)

²Barry, Carolina, *Evita Capitana. El Partido Peronista Femenino, 1949-1955* (Buenos Aires, Eduntref, 2009); Bianchi y Sanchís, *El Partido Peronista Femenino*, Op. Cit.; Navarro, Marysa, *Evita*. (Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta, 1994); Valobra, Adriana, *Del hogar a las urnas...*, Op. Cit.; Zink, Mirta y Di Liscia, María Herminia, “Gestar una ciudadanía política. La incorporación de las mujeres al Estado peronista, apoyos y resistencias (1945-1955)”, en *Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX*, Comps. Bravo, María Celia, Fernanda Gil Lozano y Valeria Pita (San Miguel de Tucumán: EDUNT, Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán, 2007)

³Melon Pirro, Julio, “Un partido en situación de espera. Los alineamientos políticos del peronismo en el segundo momento de la proscripción, 1963-1964”. En *Actas de las X Jornadas de Historia Política*. 2010; Melon Pirro, Julio César y Quiroga, Nicolás (Comps.), *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*. (Rosario, Prohistoria, 2014)

Ladeiux, Juan; Melon Pirro, Julio César y Quiroga, Nicolás, “El Partido Peronista: problemas organizativos, prácticas políticas y liderazgo en tres momentos de normalización partidaria. *Revista Escuela de Historia*. Vol. 1, 2014.

⁴Marcilese, José, “De la proscripción a la participación, el peronismo bonaerense entre el Partido Justicialista y la Unión Popular (1959-1962)”, *Revista Sociohistórica*. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Investigaciones Sociohistóricas (2014); “Proscriptos, enfrentados y reorganizados. La dinámica partidaria del peronismo bonaerense entre 1962 y 1965”, (ponencia presentada en “XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia”, Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013)

un heterogéneo corpus: archivo personal de Marta Curone -dirigente de la UES durante el segundo gobierno peronista, y de la rama femenina desde 1959- y su libro autobiográfico, *Al servicio de la causa*;⁵ la correspondencia entre Juan Domingo Perón y su primer delegado en el exilio, John William Cooke, y entre Perón y algunas dirigentes femeninas - Delia Parodi, Elena Fernícola y Juana Larrauri-; el archivo de la DIPBA⁶ y la prensa partidaria peronista, *Línea Dura*, y comunista, *Nuestra Palabra*.

La primera reorganización partidaria bajo el gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962)

El golpe de Estado de 1955 encontró a la Rama Femenina del PJ inmersa en una profunda crisis. Se trataba de una estructura verticalista y poco burocratizada cuyo funcionamiento dependía en gran medida de las decisiones de su presidenta, Eva Perón, por lo que después de su muerte, en julio de 1952, sus actividades se encontraban muy reducidas. A ello hay que sumar que, varias de sus dirigentes fueron encarceladas. Según Estela Dos Santos, la mayoría recuperaron su libertad para la Navidad de 1955, pero Ana Macri y Delia Parodi salieron recién con la amnistía del gobierno frondizista en 1958.⁷ Además, al producirse el golpe, muchas mujeres retornaron a sus lugares de origen y abandonaron la actividad política. La explicación tal vez radique en que las delegadas censistas habían sido enviadas a provincias distintas de las que procedían; una estrategia de Evita para evitar que se formaran caudillas, por lo que las dirigentes carecían de arraigo territorial.⁸ Todos estos factores contribuyeron a la desestructuración del Partido Femenino.

Pasados los años de la Revolución Libertadora, en que el peronismo estuvo proscrito y en que se ensayaron las políticas desperonizadoras más profundas, con el gobierno de Arturo Frondizi se abrieron nuevas posibilidades de participación. Se derogó el decreto 4161, que impedía la utilización de los símbolos peronistas, aunque la proscripción que pesaba sobre el partido no fue levantada, y comenzaron a presentarse instancias electorales y canales de participación en un contexto institucional muy heterogéneo respecto de lo que estaba permitido.⁹ Desde un primer momento, las mujeres estuvieron subrepresentadas en las

⁵ Curone, Marta, "La Secretaría de la Juventud del Consejo Coordinador", en *Al servicio de la causa*. Recuperado de <http://movimientoperonista.com/martacurone/alserviciodelacausa.html>.

⁶ Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, presente en la Comisión Provincial por la Memoria.

⁷ Dos Santos, Estela, 1983, *Las mujeres peronistas* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1982)

⁸ Barry, Carolina, *Evita Capitana...*, Op. Cit.

⁹ La ley de amnistía, 14436, promulgada por el Congreso el 22 de mayo de 1958, legalizó el uso de los símbolos peronistas, permitió la propaganda de dicha ideología, a la vez que sus dirigentes políticos y gremiales fueron habilitados para ocupar cargos públicos o sindicales. Pero el Partido Peronista como tal, siguió permaneciendo

estructuras que se crearon para conducir el proceso de reorganización partidaria. Pero lo que nos interesa destacar son los conflictos que emergieron, por un lado, entre aquellos que querían recuperar las estructuras partidarias y quienes deseaban mantenerse en la ilegalidad y continuar con las acciones de confrontación, y por otro, internamente entre quienes deseaban reorganizar el partido. Entre estos últimos estaba el problema de quién tenía la legitimidad para hacerlo, quiénes integrarían los organismos de conducción, cómo se le otorgaría representación a los grupos que conformaban el peronismo, incluyendo a los nuevos dirigentes que se habían destacado en las actividades clandestinas de la Resistencia, y qué estructuras serían las más adecuadas para encuadrar políticamente al peronismo. Las mujeres que participaron de la reorganización partidaria se vieron envueltas en todos estos problemas. Respecto del problema de si la participación debía transcurrir por la vía partidaria o clandestina, los archivos de la DIPBA refieren a los cuestionamientos presentados por un grupo femenino en Mar del Plata.¹⁰ Pero también hubo oposición o por lo menos dudas, provenientes de las ex dirigentes del PPF acerca de la conveniencia de reorganizar las estructuras partidarias; como lo demuestra una carta de Perón dirigida a la ex senadora Juana Larrauri en la que aquel procuraba convencerla de la necesidad de normalizar dichas estructuras, puesto que sin ellas sólo quedaban las de carácter clandestino, que no eran aptas para atravesar la nueva coyuntura.¹¹

El problema sobre la legitimidad para la reorganización partidaria también afectó a las mujeres. Silvia Sigal y Eliseo Verón se han explayado sobre la dificultad de los delegados o intermediarios de Perón en el país para hacer valer su autoridad, y el primero en afrontarla fue John William Cooke, quien se vio enfrentado a las antiguas dirigentes del PPF. Estas se manifestaron frente a Perón, enviándole cartas en las que cuestionaban los intentos de Cooke de destruir dicha estructura.¹² Entre las mujeres que habían integrado el PPF hubo intentos aislados y paralelos por reconstruir estructuras autónomas. Una de esas mujeres fue Elena Fernícola,¹³ quien organizaba rifas para reunir fondos que le permitieran enviar delegadas al interior del país a los efectos de reorganizar el Partido Femenino. En un primer momento, Perón intentó que Fernícola y las mujeres que se relacionaban con ella se encuadrara detrás de Cooke, a la vez que le ordenó a su delegado que la expulsara en caso de que su indisciplina

en un limbo legal. Potash, Roberto, *El ejército y la política en la Argentina 1945-1962* (Buenos Aires: Sudamericana, 1981).

¹⁰ DIPBA. Mesa "A". Factor Político. Carpeta 37. Legajo 83.

¹¹ *Correspondencia de Perón I* (1983). Buenos Aires: Parlamento. 14 de septiembre de 1958, pp. 59-70

¹² *Correspondencia Perón Cooke II* (1984). Buenos Aires: Parlamento. 26 de abril de 1958, pp. 54-55.

¹³ Ex delegada de territorio nacional en la Cámara de Diputados, elegida en 1951

continuara.¹⁴ Pero además, Perón le recriminaba a Cooke que estaba recibiendo cartas de disconformidad de distintas mujeres, no sólo contra él sino también contra su pareja, Alicia Eguren, porque ambos estaban procurando intervenir en la reorganización del partido enviando delegadas a distintos lugares del país. Perón se oponía a una reorganización encarada de manera centralizada.¹⁵ Entre esas cartas hallamos una perteneciente a Delia Parodi, donde la dirigente le pedía a Perón que eximiera a la Rama Femenina de estar subordinada al Comando Táctico y le manifestaba su descontento hacia algunas mujeres elegidas por Alicia Eguren, que integraban esa estructura, y que acusaban de traidoras a las mujeres provenientes del PPF. Desmentía el hecho de que Eguren no estuviera interviniendo en la reorganización partidaria, y le decía a Perón que no permitiera que le antepusieran a las mujeres del Partido, las mujeres de la Resistencia, ya que las “auténticas mujeres de la resistencia” tampoco estaban representadas.¹⁶

El PPF había sido organizado de manera verticalista por Evita, y Cooke pretendió reorganizarlo desde arriba, emulando aquella práctica. Sin embargo, ni él ni Eguren gozaron de la legitimidad para encabezar ese proceso ni tuvieron los recursos del Estado para hacerlo; por lo cual sus intentos de convertirse en artífices de las nuevas estructuras que adquiriría el peronismo en la oposición se vieron frustradas. Aunque Alicia no provenía del Partido Femenino, valoró, por lo menos en los primeros tiempos, el mantenimiento de una estructura diferenciada por género. No disponemos de discursos suyos al respecto, pero sus intentos de reorganización revelan esa actitud favorable. A su vez, estas disputas evidencian la tenacidad de algunas mujeres para defender el derecho de ser las encargadas de reorganizar la estructura partidaria femenina, aun en un contexto hostil que les obligaba a generar sus propios medios de financiamiento. La disputa entre las nuevas y viejas dirigentes, en este contexto, se resolvió a favor de estas últimas. En el proceso de reorganización partidaria femenino prevaleció el prestigio adquirido durante los años del gobierno peronista, producto de haberse desempeñado como censistas y/o legisladoras.

El pacto entre el peronismo y Frondizi se rompió a comienzos de 1959 a raíz de la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre, aunque ya había habido un primer altercado en noviembre del año anterior al producirse la huelga petrolera en Mendoza. La máxima estructura política a partir de ese momento fue el Consejo Coordinador y Supervisor del

¹⁴ *Correspondencia Perón-Cooke I* (1983). Buenos Aires: Parlamento. 16 de septiembre de 1958, pp. 92-93. *Correspondencia de Perón I* (1983). Buenos Aires: Corregidor. 27 de mayo de 1958, 55-56; *Correspondencia de Perón III* (1985). Buenos Aires: Corregidor. 20 de marzo de 1958, pp. 136-138

¹⁵ *Correspondencia Perón-Cooke II* (1983). Buenos Aires: Corregidor. 18 de junio 1958, pp. 67-68.

¹⁶ Carta de Delia Parodi a Perón. Buenos Aires, 7 de julio de 1958. Archivo John William Cooke. CeDInCI.

Partido Justicialista (CCSPJ), creado en septiembre de 1958. De un total de quince miembros, sólo tres eran mujeres y todas provenían del PPF: Delia Parodi, Ceferina Rodríguez de Copa y María Elena Solari de Bruni. Esto evidenciaba que las diferencias que Cooke mantuvo con las mujeres del PPF por la forma y la composición que adquirirían las nuevas estructuras políticas femeninas, se había saldado en favor de estas últimas. Finalmente, la responsabilidad de la reorganización de las mujeres recayó en Delia Parodi, cuyas credenciales provenían de haber asumido la conducción del Partido Femenino luego de la muerte de Eva Perón, además de la legitimidad que le otorgaban los años transcurridos en la cárcel. Elena Fernícola, quien se había atribuido la organización partidaria, terminaría siendo desplazada del movimiento peronista en octubre de 1959, por “indisciplina”; aunque en 1962 la encontramos nuevamente intentando crear una estructura partidaria paralela a la promovida por el Consejo Coordinador, pero solicitando su reconocimiento.¹⁷

En este contexto continuaron las problemáticas entre aquellas mujeres que habían emergido de actividades clandestinas durante el gobierno de la Revolución Libertadora y las mujeres cuya trayectoria provenía de su participación política en la etapa del gobierno peronista, especialmente el PPF. En 1961, se renovó la composición del CCSPJ, a la vez que se concretó una reorganización interna de la Rama Femenina en ese Consejo, en el que se constituyeron doce secretarías integradas por mujeres provenientes del PPF, mujeres que habían participado de actividades clandestinas y de la Juventud Peronista.¹⁸ Sin embargo, la integración resultó infructuosa. Hubo problemas con algunas mujeres provenientes de la JP - Beatriz Fortunato y Margarita Malinal- que, cómo sus agrupaciones de origen no reconocieron al CCSPJ, terminaron retirándose de la Comisión Femenina.¹⁹ Estas disputas no se limitaron a las altas esferas del Partido. En el interior del país y a nivel de los Centros de Acción Justicialista -el nuevo nombre que recibieron las unidades básicas-, la reorganización del partido también generó conflictos. Por ejemplo, en la localidad bonaerense de Azul se registran disputas al producirse las elecciones internas para renovar la comisión directiva de un CAJ, entre las mujeres que habían tenido actividad en las viejas unidades básicas y una dirigente surgida luego de 1955.²⁰ Pero además de estos conflictos intragenéricos, comenzaron a suscitarse disputas intergenéricas.

¹⁷ DIPBA. Mesa “A”. Factor Político, Carpeta 37, Legajo 137; Documento para la Secretaría Femenina de la Mesa Ejecutiva. 1962. Archivo Marta Curone.

¹⁸ *Aquí y Ahora*. “Se concretó la organización interna de la Rama Femenina del peronismo”. Buenos Aires. 20 de septiembre de 1961. Archivo Marta Curone.

¹⁹ Carta. 27 de septiembre de 1961. Archivo Marta Curone.

²⁰ En DIPBA. Mesa “A”. Factor Político. Carpeta 37. Legajo 195 y Mesa “A”. Factor político por localidad. Legajo 2. Ayacucho-Azul. La lógica de creación de los centros de acción justicialista consistía en elegir a las

A comienzos de 1962 y en vísperas de las elecciones a realizarse en marzo de ese año donde se elegiría legisladores en todos los niveles y gobernador en la provincia de Buenos Aires, el peronismo adoptó una postura concurrencista concretando un pacto con la Unión Popular, partido neoperonista liderado por Atilio Bramuglia. El armado de las listas se llevó a cabo a través de un Congreso del PJ. Marta Curone señala que las mujeres de la “resistencia” no tuvieron lugar en las listas partidarias.²¹ Pero además, cuestiona que la elección de las listas se haya hecho en forma conjunta, sin respetar la diferenciación por ramas, pese a que las mujeres se afiliaban y actuaban separadas de los varones. Sostenía que las candidatas deberían haber sido elegidas sólo por mujeres.²² A su vez, la reorganización partidaria que estaba llevándose a cabo en el interior del país mediante Juntas Promotoras Provinciales también generó conflictos entre las mujeres y los sectores masculinos del peronismo. Curone, integrante del CCSPJ y delegada en Misiones para la organización de la Junta Promotora de esa provincia, recibió una carta de Delia Parodi habilitándola para actuar como reorganizadora de la Rama Femenina. Pero la misiva fue modificada por el mensajero que agregó párrafos para atribuirse a sí mismo ese poder, que además usó para expulsar a algunas dirigentes.²³

El proceso de reorganización partidaria que tuvo lugar bajo el gobierno de Arturo Frondizi reveló conflictos entre aquellos militantes que habían surgido en las luchas de la resistencia contra el gobierno de la Revolución Libertadora y los dirigentes con trayectoria previa a 1955. Además, en este contexto, resurgieron conflictos que habían aquejado al peronismo desde sus orígenes, entre políticos y sindicalistas y entre diferentes sectores del sindicalismo. Las mujeres no estuvieron al margen de estos problemas y en los intentos por reorganizar una estructura partidaria femenina debieron lidiar con ellos. A nivel nacional, quienes se beneficiaron de la reorganización partidaria fueron aquellas mujeres que contaban con trayectoria previa a 1955 en organizaciones políticas, en especial el PPF, en perjuicio de las que habían emergido como dirigentes en las actividades clandestinas durante los años de la Revolución libertadora, incluidas las integrantes de la nueva Juventud Peronista. Conjuntamente con estos conflictos intragenéricos, hubo disputas intergenéricas dadas por las amenazas lanzadas desde los sectores sindicales y político masculino contra la autonomía de

autoridades mediante votación en asamblea por el sistema de lista completa, y un vez logrado este cometido se solicitaba el reconocimiento a la Junta Promotora Provincial. Marcilese, José; “De la proscripción a la participación, Op. Cit.

²¹ Curone, Marta. “La Secretaría de la Juventud del Consejo Coordinador”. *Al servicio de la causa*. Recuperado de <http://movimientoperonista.com/martacurone/alserviciodelacausa.html>.

²² Curone, Marta. “El 18 de marzo de 1962”. *Al servicio de la causa*. Op. Cit.

²³ Carta de Brunilda Robledo a Marta Curone. 18 de abril de 1959. Archivo Marta Curone.

la estructura partidaria femenina y contra la representación equitativa en las estructuras de conducción. Ello implicaba importantes cambios respecto de lo que había sido el funcionamiento del PPF durante el gobierno peronista y bajo la órbita de Eva Perón, donde dicha estructura había mantenido una estricta autonomía respecto de la injerencia de las otras ramas, y donde si bien el tercio electoral no había sido respetado en la conformación de las listas, Evita se había encargado de que las mujeres fueran ubicadas en lugares donde tuvieran posibilidades de ser elegidas.²⁴ Sin embargo, el viejo PPF había carecido de elecciones internas y, por primera vez las mujeres se enfrentaban a procesos electivos cuyos mecanismos no las beneficiaban. Una unión entre viejas y nuevas dirigentes, tal vez, las habría posicionado mejor para competir con esos dos focos de poder masculino, el político y el sindical; sin embargo, sus identificaciones con los espacios de militancia de los cuales provenían (el PPF, la JP, las estructuras clandestinas de la Resistencia), es decir, sus trayectorias políticas, impidieron esa alianza.

Alianzas interpartidarias durante el gobierno de José María Guido

El 29 de marzo de 1962 se produjo el golpe militar que derrocó a Frondizi. Durante el gobierno de José María Guido, el decreto 217 (julio de 1962), prohibió las actividades de los partidos Peronista, Justicialista y Unión Popular en la provincia de Buenos Aires, y de cualquier organización que “en forma expresa o encubierta sostuviera su misma prédica o usara sus símbolos o emblemas”. El 24 de julio de 1962, volvió a estar en vigencia el decreto 4161.²⁵

En este contexto, se reestructuró el CCSPJ: siete representantes de las 62 Organizaciones, siete de la CGT Auténtica, siete de la rama política masculina y siete de la femenina. Como puede observarse, la representación sindical abarcaba el cincuenta por ciento. Delia Parodi integró la Mesa Ejecutiva del Consejo y el resto de las mujeres se distribuyeron en secretarías. Todas las secretarías contaron con alguna presencia femenina a excepción de la gremial. La composición femenina del Consejo incluyó a una mujer de la “resistencia”, representada en la figura de Leonor Von Wernick,²⁶ y de la JP, representada por Marta Curone y por Haydée Pesce. La mayor presencia la tuvieron las representantes del viejo PPF, entre quienes se encontraban, además de Delia Parodi, Nélide de Miguel (ex – diputada

²⁴ Barry, Carolina, *Evita Capitana*, Op. Cit.

²⁵ Scoufalos, Catalina, *1955, memoria y resistencia* (Buenos Aires: Biblos, 2007)

²⁶ Leonor Von Wernick fue la esposa de Julio Troxler, sobreviviente de la masacre de León Suárez en 1956.

nacional 1954-55), Zelmira D'Estéfano y Elena Solari de Bruni.²⁷ Se manifestaron quejas sobre las dificultades de las mujeres para hacer valer el tercio en el Consejo Coordinador y en la conformación de las listas partidarias, argumentando que las campañas de afiliación eran sostenidas económicamente por el sector político, pero que los sindicalistas hacían sentir su peso en la distribución de las candidaturas, tanto en cantidad como en calidad. Marta Curone sostiene que hubo reuniones en las que se discutieron esas cuestiones y, aunque las mujeres tuvieron apoyo de algunos políticos y representantes de la CGT Auténtica, no fue suficiente porque la rama política se hallaba dominada por la sindical.²⁸

En este contexto, el PJ ensayó algunas estrategias que se presentaron novedosas respecto de su accionar en la etapa de los primeros gobiernos peronistas, y que consistieron en el estrechamiento de relaciones con otros partidos, en especial el Partido Comunista (PC), con quien el peronismo compartía la condición de proscrito, y que se enmarcó en lo que se dio en llamar “el giro a la izquierda” del peronismo. Este acercamiento a la izquierda se plasmó en la constitución de dos comisiones interpartidarias, una femenina y otra masculina.

La comisión interpartidaria femenina quedó constituida en una asamblea que tuvo lugar el 17 de julio de 1962 en el sindicato de molineros, en la cual participaron alrededor de 500 mujeres. La integraron representantes del CCSPJ, del Partido Socialista de Vanguardia, del PC, de la Intransigencia Nacional de la UCRP y del Movimiento Popular Argentino. En ella se determinó apoyar la huelga de la CGT programada para el 1 y 2 de agosto, reclamar al Ministerio de Economía la rebaja de los precios de los productos de primera necesidad y exigir la liberación de los presos políticos y gremiales.²⁹ No hubo reclamos relativos a demandas específicamente femeninas, con la excepción de un punto que reparaba en las leyes de protección a la mujer trabajadora. En general, los reclamos eran de tipo económico y comprometían a la mujer como madre, en tanto que encargada del consumo hogareño.³⁰ Las peronistas criticaron las limitaciones que encontraban las mujeres para desarrollarse en sus partidos de referencia, asimilando dicha exclusión con la que el gobierno efectuaba en relación a los partidos políticos.³¹ El 10 de agosto de 1962, se realizó una movilización de mujeres para entregar al ministro de economía Álvaro Alsogaray un memorial, hecho que no pudo ser concretado por intervención policial, aunque el documento fue publicado en el diario

²⁷ Curone, Marta. “El Consejo Coordinador y Supervisor del Movimiento Nacional Justicialista”. *Al servicio de la causa*. Op. Cit.

²⁸ ²⁸ Curone, Marta. “El Consejo Coordinador y Supervisor del Movimiento Nacional Justicialista”. *Al servicio de la causa*. Op. Cit.

²⁹ *Nuestra Palabra*. “Los sectores femeninos de cinco partidos unidos en su acción”. Buenos Aires. 31 de julio de 1962, p. 3. Archivo Curone.

³⁰ *Nuestra Palabra*. Buenos Aires. 17 de julio de 1962.

³¹ Curone, Marta. “Unidas para derrotar a la dictadura”. Discurso. 17 de julio de 1962. Archivo Marta Curone.

Democracia.³² Las reivindicaciones fueron las mismas que las de la declaración, a lo que se sumó la consigna “entrega de la tierra al que la trabaja”.

Luego de esa manifestación, continuaron las acciones interpartidarias. En la primera quincena de diciembre, la UMA (Unión de Mujeres de la Argentina) realizó una reunión con delegadas de distintas provincias y mujeres representantes de los partidos que conformaban la Interpartidaria. Los temas que se desarrollaron fueron: carestía de la vida, leyes represivas, solidaridad con Cuba y derechos de las trabajadoras, en relación a lo que se concretaba un reclamo específico para la anulación de los decretos que recientemente habían reimplantado el trabajo nocturno de mujeres y niños.³³ El tratamiento de esta problemática tuvo su continuidad en una Mesa Redonda por los Derechos de la Mujer, llevada a cabo en diciembre de 1962 en el sindicato de barracas de lanas de Avellaneda, auspiciada por la Asociación por los Derechos de la Mujer.

La última instancia importante de estas relaciones interpartidarias propiciadas por la izquierda fue el Congreso de Mujeres de América, realizado en La Habana en enero de 1963. La delegación argentina estuvo constituida por dieciséis mujeres -peronistas, comunistas, en especial de la UMA, e integrantes del PSA de Vanguardía-. Curone asistió como representante de las 62 Organizaciones y del Consejo Coordinador, junto a una dirigente vinculada a Raúl Matera, Silvia Moyano del Barco. Si bien las peronistas que asistieron valoraron dicha participación ya que permitía difundir el peronismo en el exterior; siempre aclararon no adherir al comunismo.³⁴ Aun así, recibieron críticas de la propia conducción del Consejo Coordinador,³⁵ y de algunas mujeres que cuestionaron esa participación.³⁶

Por fuera del Consejo Coordinador, *Nuestra Palabra* hace referencia a una mujer peronista, Blanca Vázquez, que había concurrido al Congreso Mundial por el Desarme Nuclear celebrado en Moscú en junio de 1962. Había asistido como representante de la

³² *Nuestra Palabra*. Buenos Aires. 21 de agosto de 1962.

³³ *Nuestra Palabra*. Buenos Aires. 2 de octubre de 1962.

³⁴ En ese congreso, las peronistas defendieron el antecedente peronista frente a la originalidad que se le atribuía al proceso cubano y defendieron una vía pacífica, evolutiva, por medios electoralistas, de transformación social, a diferencia de la vía revolucionaria sostenida por Cuba. Curone, Marta. “El Primer Congreso de Mujeres de América. Cuba. 5 al 10 de enero de 1963”. Al servicio de la causa (Capítulo sin publicar). Archivo Marta Curone.

³⁵ Carta de Marta Curone a Raúl Matera. 22 de mayo de 1963. Archivo Marta Curone.

³⁶ Hubo solicitudes para que aquellas mujeres que estaban en el Consejo Coordinador y que se sostenía, trabajaban para el comunismo, fueran expulsadas. Una de esas acusaciones estuvo firmada por una señora de apellido Peralta, que presidía un centro de acción justicialista de la circunscripción 9ª de Capital Federal. Otra, fue Emilia C. de Martello. Carta de Marta Curone a Raúl Matera. Buenos Aires, 22 de mayo de 1963 y *Careo*. “Carta abierta de las bases peronistas a la Señora Marta Curone, firmada por la dirigente Emilia C. de Martello”. 16 de octubre de 1963. Archivo Marta Curone.

UMA.³⁷ A principios de diciembre, esta mujer fue negada públicamente por el Consejo Coordinador en una nota publicada por el diario *La Razón*, donde se decía que no pertenecía a ese organismo. Frente a ello, Vázquez lo desmentía sosteniendo que en 1961 la conducción del Consejo la había nombrado secretaria de organización de la Rama Femenina y comparaba la decisión del Consejo Coordinador del expulsarla del movimiento como una actitud similar a la que habían tenido los "gorilas" de expulsar por decreto a los peronistas de la vida cívica.³⁸ Estas disputas evidencian un cambio en la posición del PJ que ajustó posiciones, negando ese endurecimiento de las posturas.

Esta etapa finaliza con las elecciones de julio de 1963, en que se consagra la candidatura a la presidencia de Arturo Illia por la UCRP, con un porcentaje muy bajo de votos, luego de que el peronismo se pronunciara por la abstención y el voto en blanco, no sin antes haber intentado la conformación de un frente popular con el Partido Conservador y la UCRI. Durante el gobierno de Arturo Illia hubo algunas acciones interpartidarias, menos contundentes que las desarrolladas bajo el gobierno de Guido, y más aisladas; por lo que perdieron la fuerza que habían tenido durante el contexto del "giro a la izquierda".³⁹

Durante el breve gobierno de Guido, las mujeres vieron limitada su representación en los órganos de conducción del PJ frente al poderío que había adquirido el sindicalismo sobre la estructura política, sobre todo después de las elecciones del 18 de marzo de 1962. Sin embargo, encontraron nuevos espacios de participación a través de alianzas interpartidarias que las llevaron a tener una presencia más activa en la vía pública y en conflictos de carácter social. Sin embargo, esas relaciones no surgieron de iniciativas autónomas de las mujeres del PJ. En principio, fueron propiciadas por las comunistas y coincidieron con la política que el PJ implementó en ese momento, encuadrada en el giro a la izquierda. Cuando la conducción peronista decidió cambiar de estrategia, en un contexto que permitía una participación electoral y la alianza con partidos de tinte más conservador prometían más posibilidades de evadir la proscripción, esas solidaridades femeninas se perdieron y las mujeres peronistas se volcaron a fortalecer su organización interna.

Reforzamientos de vínculos federales durante el gobierno de Arturo Illia.

³⁷ *Nuestra Palabra*. "Impresiones de la Unión Soviética de una dirigente peronista". Buenos Aires, 8 de noviembre de 1963.

³⁸ *Nuestra Palabra*. "Dirigente peronista Blanca Vázquez aclara su situación". Buenos Aires, 1 de enero de 1963, p. 6.

³⁹ *Nuestra Palabra*. "Congreso Nacional de Mujeres". Buenos Aires, 9 de diciembre de 1964, p. 3. *Nuestra Palabra*. "Contra la intervención las madres van al Parlamento y a la Casa de Gobierno". Buenos Aires, 2 de junio de 1965, p. 1.

Tras las elecciones de julio de 1963, el PJ quedó desarticulado. Hacia fines de ese año, se inició un nuevo proceso reorganizativo. Una orden de Perón, de agosto de 1963, aclaraba que el PJ era uno solo, pero que se mantendría la individualidad entre la rama masculina y femenina, debiendo, en lo que respecta a la composición de los cargos electivos, existir representación proporcional a los respectivos adherentes; es decir, que no se respetaría el tercio.⁴⁰ El tercio consagraba una representación deficitaria para las mujeres porque, aunque nada impedía que la rama gremial pudiera presentar mujeres a cargos electivos, en la práctica, su conducción era completamente masculina; a diferencia de la rama política partidaria, que era masculina por definición. Pero, por otro lado, el tercio garantizaba a las mujeres un porcentaje fijo en la representación, además de un reconocimiento de tipo corporativo y no individual, como era el caso de la representación en función del número de afiliadas. La nueva forma de elección atentaba claramente contra el funcionamiento autónomo que la rama femenina había tenido en épocas de Eva Perón. Algunas mujeres cuestionaron esta metodología de elección. Marta Curone escribió a Perón considerando que este tipo de elección conjunta y proporcional minaba la autonomía de las mujeres porque la conducción de la Rama Femenina no había sido elegida sólo por mujeres, como se hacía en el pasado. Consecuencia de ello era el quiebre de dicha rama entre las que apoyaban a Augusto Vandor y las que se alineaban con Andrés Framini. Además, al quedar atravesada por las disputas sindicales, se había perdido uno de los objetivos de su creación: factor de equilibrio frente a la presión de las otras ramas.⁴¹

Esas divisiones que atravesaron a la Rama Femenina estuvieron a la orden del día durante el gobierno de Illia. A la división entre vandoristas y framunistas se sumó un tercer elemento: el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP). Entre fines de 1963 y durante 1964, el tema central que atravesó al peronismo fue el “Operativo Retorno” y cómo debía realizarse. Mientras que el vandorismo proponía la vía pacífica y conciliadora, el MRP sostenía la realización de acciones violentas. Framini, por su parte, mantuvo relaciones con el MRP, aunque, según Daniel James,⁴² sin comprometerse demasiado, hasta terminar aceptando la vía pacífica, luego de que dicha organización fuera desautorizado por Perón, al ser detenido su impulsor, Héctor Villalón. En este estado de cosas, las mujeres llegaron muy debilitadas a

⁴⁰ Directivas de Perón, del 20 de agosto de 1963. DIPBA. Mesa “A”. Factor Político. Carpeta 37. Legajo 138.

⁴¹ Carta de Marta Curone a Perón. Buenos Aires, 1 de marzo de 1964. Archivo Marta Curone.

⁴² James, Daniel; *Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2010)

las elecciones internas que se concretaron el 28 de junio de 1964. Las mismas estuvieron atravesadas por el conflicto entre fraministas y vandoristas, y consagraron el triunfo de estos últimos.

A comienzos de 1965, se produjo la fractura en las 62 Organizaciones con la creación de las 62 Organizaciones de Pie Junto a Perón, encabezada por el secretario de la CGT, José Alonso, y conformadas por 18 gremios antivandoristas que se encolumnaron detrás de Isabel Martínez de Perón, que había sido enviada por Perón a la Argentina para contrarrestar el poder del vandorismo.⁴³ Luego de las elecciones mendocinas de abril de 1966, que culminaron con las pretensiones electoralistas de Vandor, Delia Parodi fue dada de baja en sus funciones partidarias. La reorganización de las mujeres se vio afectada, entonces, por su expulsión, y en ese contexto comenzó a gestarse la Federación de Mujeres Peronistas (FMP), que adoptará como criterio de legitimidad el deseo de Eva Perón por mantener la autonomía de la Rama Femenina.

En marzo de 1966, en el Plenario de Tucumán donde se reunieron los sindicatos antivandoristas, se conformó una secretaría femenina con el fin de nuclear a las mujeres que asistirían al plenario acompañando a las delegaciones sindicales. Algunas de las mujeres que propiciaron esa iniciativa integraban el Congreso Metropolitano del PJ porteño y decidieron convocar a un congreso femenino, aunque no tuvieran el aval de los altos dirigentes peronistas y no sin antes intentar conseguirlo.⁴⁴ El Congreso Nacional de Mujeres tuvo lugar el 23 de julio de 1966, casi un mes después de producirse el golpe de Estado encabezado por Juan Carlos Onganía. Entre marzo y julio, se enviaron cartas al interior del país convocando el envío de delegadas.⁴⁵ Aunque la iniciativa pudo concretarse, las dificultades estuvieron a la orden del día. El problema principal que se les presentaba a las mujeres para poder reunirse era la falta de dinero para costear el viaje y la estadía en Buenos Aires, pero también las intervenciones de los caudillos locales que se oponían a esta reorganización, y el hecho de que

⁴³ En mayo de 1965 Isabel realizó un viaje a Paraguay donde recibió delegaciones argentinas. En representación de la rama femenina viajó una delegación presidida por Celina Rodríguez de Martínez Paiva Y luego, en octubre, viajó por el interior del país buscando apoyo de los caudillos provinciales para contrarrestar a Vandor. En ese marco, se realizaron cabildos abiertos en apoyo de Isabel. Crónica. "Resisten la Orden de Perón". Buenos Aires, 1965. DIPBA. Mesa "A". Factor Político. Carpeta 37. Legajo 137.

⁴⁴ Carta a César Fáerman de Marta Curone, Dora Alonso, Diana Pareja, Zulema Correa, Angélica Cardoso y Celia Brunetti. Buenos Aires, 2 de febrero de 1966. Archivo Marta Curone.

⁴⁵ Hubo representantes de Mercedes (Buenos Aires), Comodoro Rivadavia, Corrientes, Rosario y Formosa. Y reciben adhesiones de otros lugares, en los que no pudieron enviar representantes. Marta Curone. "La Federación de Mujeres Peronistas". *Al servicio de la Causa*. Op. Cit.

hubiera dirigentes mujeres de nivel local que respondieran a ellos.⁴⁶ A todas estas cuestiones deben agregarse dificultades en las comunicaciones, con cartas que llegaban fuera de término; problemas personales basados principalmente en razones de salud, no sólo propios sino de familiares, ya que, por tradición, la atención recaía en las mujeres.⁴⁷ A pesar de estos inconvenientes, se realizó el Congreso y se constituyó la Federación de Mujeres Peronistas. Una vez conformada, se planteó cómo trasladar esa estructura a las provincias. Pero a los problemas recién señalados se agregó otro factor concluyente: Perón había designado una nueva conducción en el Comando Táctico, un cuerpo de cinco integrantes de los cuales sólo uno era mujer, Mabel Di Leo, a quien se le había encomendado la reorganización de la Rama Femenina.⁴⁸ Se dificultó a la FMP continuar con la organización ya que, paralelamente, se desarrollaba la que realizaba Di Leo con la colaboración de la ex diputada Ana Macri, conocedora de esas tareas por haber sido delegada censista en tiempos de Eva Perón. La situación de la FMP se agravaba aún más ante la falta de un aval de Perón que las legitimara en las provincias, donde reinaba la desconfianza, favorecida por las oscilantes directivas del líder y las cartas apócrifas. Con este estado de cosas, a la FMP le resultó muy difícil continuar porque Di Leo y Macri podían exhibir una credencial que sus promotoras no tenían. A comienzos de 1967, las integrantes de la FMP se unieron a la conducción nacional de la Rama Femenina.⁴⁹

El nombre de Federación que adoptó el último intento analizado, respondía a la idea de una estructura más democrática y más equitativa entre Buenos Aires y las provincias, pero tanto en la práctica como en su diseño institucional prevalecían signos verticalistas; en gran medida por falta de recursos para funcionar como una verdadera federación y obligada por el peso que de por sí ejercía Buenos Aires como capital del país, y en tanto que era en esa ciudad a donde llegaban las primeras noticias provenientes de Madrid. También, la herencia ejercida por prácticas pasadas, pues el PPF había funcionado de esa manera. Sin embargo, la estructura verticalista que había adoptado durante los primeros gobiernos peronistas se mostró obsoleta en este nuevo contexto donde, además de las restricciones que imponía el contexto

⁴⁶ Carta de Evangelista C. de la Cárcova e Irma N. de Ibarra, Santiago del Estero, 21 de noviembre de 1966. Carta de Silvia Bernasconi a Marta Curone, La Banda, Santiago del Estero, 17 de septiembre de 1966. Archivo Marta Curone.

⁴⁷ Carta de Concepción R. de Santillán. Tucumán, 20 de Julio de 1966. Carta de Arsenia J. Z. de Loto. Termas de Río Hondo, 19 de julio de 1966. Carta d Manuela Toranzo y Felisa F. de Suárez. 18 de junio de 1966. Carta de Matías Figueroa. Santa Rosa, 25 de junio de 1966. Carta de Rubén Clemente, Salta, 20 de junio de 1966. Carta de Silvia Furega, La Niña, 9 de Julio (Buenos Aires), 30 de agosto de 1966. Archivo Marta Curone. Y Curone, Marta. Curone, Marta. “La Federación de Mujeres Peronistas”. *Al servicio de la Causa*. Op. Cit.

⁴⁸ Sobre Mabel Di Leo ya hemos hecho referencia en el Capítulo I.

⁴⁹ Curone, Marta. “La Federación de Mujeres Peronistas”. *Al Servicio de la Causa*. Op. Cit.

institucional, se sumaba el hecho de enfrentar una reorganización como partido de oposición, sin recursos y con la ausencia de una figura carismática como había sido Eva Perón, ya percibida desde su muerte en 1952.

Pese a los perjuicios que las disputas gremiales ejercieron sobre la organización y la unidad femeninas, en el caso de la FMP sirvieron para dar impulso y generar los contactos para su creación. En esta última etapa, a diferencia de la época del gobierno de Guido, donde las peronistas entablaron redes con las dirigentes de otros partidos —en especial de la izquierda, con quienes compartían la proscripción— volcaron su mirada al interior del país intentando aglutinar a las mujeres dispersas que ya tenían trayectoria previa en el peronismo. Pese a los intentos de las peronistas por organizarse y crear estructuras diferenciadas por género, sus estrategias siempre estuvieron encuadradas en la política general impulsada por el propio Perón o por los organismos de conducción del peronismo y, cuando chocaron con esas medidas, los resultados nos las favorecieron.

Conclusiones

Este recorrido por la militancia político partidaria de las mujeres en el peronismo durante 1955-1966 nos permite observar que prevaleció una vieja tradición peronista: aquella que sostiene que las mujeres deben organizarse políticamente en una estructura diferenciada. Esta idea estuvo presente tanto entre las militantes que provenían del viejo PPF como entre las nuevas militantes emergidas en los años de la Revolución Libertadora y que ante las posibilidades de participación partidaria que se abrieron a partir de la llegada de Frondizi a la presidencia se volcaron a esa actividad. Sin embargo, la prevalencia de esta idea sobre una organización separada no llevó a que se reconociera a la organización de las mujeres como fuerza política en los organismos de conducción, hecho cuestionado por las propias mujeres.

Pese a que el Partido Femenino no volvió a tener la estructura y la vitalidad que había tenido en épocas de Eva Perón, hubo intentos de las mujeres por reorganizarse y mantener su autonomía. Sin duda, como hemos demostrado, en el nuevo contexto, las mujeres encontraron obstáculos para concretarlo. En principio, debieron atravesar las mismas condiciones que se imponían al peronismo en su conjunto, proscripción, represión, limitaciones en la participación, incertidumbre, y el recurrente problema de la legitimidad con que se veía enfrentado cualquier dirigente con intenciones de conducir y organizar, sumado a las cambiantes directivas del líder. Esas limitaciones se hacían sentir de una manera diferenciada en las mujeres, porque la falta de recursos y las dificultades de movilidad las afectaban

doblemente, si tenemos en cuenta que en muchos casos tenían obligaciones domésticas que solían dificultar el desarrollo de la militancia y que además, no habían llegado a conformar núcleos de poder territoriales. No hubo un equivalente al partido masculino donde sí se formaron liderazgos provinciales.

En la etapa que comienza luego del golpe de Estado de 1955, todos aquellos temores que habían llevado a la ex primera dama a tomar precauciones para evitar que el PPF viera avasallada su autonomía e impedir que la organización de las mujeres quedara presa de las disputas entre sindicalistas y políticos que aquejaban al peronismo desde sus orígenes, se hicieron presentes desde el primer momento. Pese a los recaudos tomados por Evita para evitar que las mujeres de políticos y funcionarios fueran integradas al Partido en cargos de dirigencia e impedir que sus maridos interfirieran en la rama femenina, esto ya no fue posible en el nuevo contexto, donde los caudillos locales hicieron sentir su influencia. A todo ello, se sumó la injerencia de la rama sindical cuyo poderío, tanto en el frente externo como en la interna peronista, dividió a las otras ramas. Aun cuando las mujeres pretendieron crear estructuras con cierta autonomía, siguieron la política adoptada por la alta conducción, ya sea gremial o política. De hecho no tenían muchas posibilidades, y probablemente tampoco tuviera sentido, formar una estructura completamente autónoma, porque ello las hubiera dejado fuera del partido y tal vez del peronismo, con menos credenciales aún para movilizar a otras mujeres.

En este sentido, las mujeres no lograron construir lazos de sororidad que logran mantener sus esfuerzos –intrapartidarios o interpartidarios— o imponerse por sobre los lazos de fraternidad de los varones de su propio partido. Sin embargo, intentos de ese tipo no faltaron. Según el momento, las estrategias fueron variando. Las vimos estrechar relaciones interpartidarias con mujeres provenientes de la izquierda y con mujeres del interior del país, aunque ambos intentos tuvieron una duración muy corta, condicionada al apoyo de las altas estructuras partidarias y de Perón. Es que, en cierto modo, la lógica partidaria latía detrás de esos vínculos y, en definitiva, la política, en ese contexto, les impedía una identificación en tanto que mujeres. Sin embargo, debemos reconocer que estos esfuerzos de organización también fueron intentos por recrear una compleja agrupación de mujeres dentro de la lógica de un partido que, como tales, las convertía en iguales: mujeres. Hubo relaciones positivas en esos intentos de unidad con otras mujeres a la vez que algunas reconocieron la discriminación que sufrían respecto de la participación política en su propio partido, y en ese estar juntas pudieron significar acciones de reconocimiento y apuesta política.